
**ALISTANDONOS PARA ENTRAR
A LA TIERRA PROMETIDA**

*Por William Soto Santiago
4 de marzo de 1990
Medellín, Colombia*

Muy buenos días amigos y hermanos presentes aquí en Medellín, y también para ustedes allá en Cayey, Puerto Rico, y los demás países que nos están escuchando por la línea telefónica, como Guatemala, México, Estados Unidos de Norteamérica, Venezuela, Bogotá, y las demás ciudades de Colombia: Manizales, La Dorada, Neiva, Cali y en algún otro lugar que no he mencionado; que Dios les bendiga grandemente y nos permita comprender el Programa divino en lo que haya de ser hablado en esta mañana.

Que Dios nos permita comprender todo el Programa divino que está desarrollándose en

nuestro tiempo; el cual ha comenzado y lleva algunos años desarrollándose bajo el gran misterio del séptimo Sello que ha sido abierto, manifestado, llevando a cabo la Obra correspondiente para nuestro tiempo.

Deseo estar solo el 14 de junio, el día de mi cumpleaños, quiero pasar este día con el que me llamó y me trajo a vivir a este mundo. Quiero dedicar ese día para El.

Como es un jueves no estaré predicando tampoco, a menos que El no me dé un mensaje para esa ocasión; entonces sería un privilegio para mí pasar ese día predicando, y lo haría con mucho placer, con mucha alegría; dándole gracias a Dios que en el día de mi cumpleaños El me haya dado un mensaje para ese momento; pero si no es así, entonces me gustaría estar solito, teniendo como invitado a la Persona más importante de la Tierra y del cielo. Y deseo dedicarle a El todo el tiempo, así que no podría atender a ninguna otra persona; pues mi invitado es el Señor Jesucristo para mi día de cumpleaños. **Ninguna otra persona, sino el Señor Jesucristo.**

Ahora, hay algo que cada uno de ustedes, tanto en Puerto Rico como en Colombia o en cualquier país, pueden hacer ese día de mi cumpleaños, y es estar conmigo: Estar en oración en ese día, y principalmente cuando ya

esté oscureciendo, como a las 7 de la noche, que fue la hora en que yo nací.

En el acta de nacimiento dice que yo nací como a las 7 de la tarde. Así que ese día 14 de junio, cuando ya caiga la tarde, les pido que me recuerden en oración, que pidan al Señor Jesucristo por mí, y le digan que yo lo estoy esperando, que El es mi invitado. Que le pidan al Señor Jesucristo Su bendición para mí, la cual ustedes saben que la compartiré con cada uno de ustedes.

Yo deseo que la Bendición del Primogénito en toda su plenitud (todo lo que hay en esa Bendición del Primogénito) sea manifestada plenamente sobre mí, que sea plenamente realizada, para hacer por cada uno de ustedes todo lo que yo deseo hacer, para que todos obtengamos la transformación de nuestros cuerpos, la adopción plena de cada hijo de Dios.

Ustedes saben que yo estoy esperando algo de parte del Señor Jesucristo; y de eso dependen muchas promesas que están para ser cumplidas, pero que dependen de algo que yo estoy esperando de parte del Señor Jesucristo.

Yo espero que en esta nueva década de los 50 que voy a entrar en el mes de junio, conforme al calendario gentil, porque conforme al calendario hebreo yo creo que ya entré, pero

ya sea por un calendario o por el otro, lo que yo deseo es entrar a esa etapa, recibir lo que El me ha prometido para beneficio de cada uno de ustedes.

Y yo sé que está muy cerca, y sé lo que es, pero lo estoy esperando; y al recibirlo, entonces entraremos a una nueva etapa de grandes bendiciones de la Primogenitura para cada uno de nosotros.

Lo único que me preocupa es esta cosa: que cuando hay bendiciones, también hay juicios. Unos reciben bendiciones, pero otros por no estar preparados, por no estar en la línea para recibir las bendiciones, entonces le vienen algunos juicios.

Y como el mundo está en la línea para recibir el juicio divino, para que la ira de Dios se derrame sobre el mundo, entonces hay una escritura que me preocupa: *Que el juicio comienza por la casa de Dios.*

Y yo sé que cuando pase a esa etapa, vienen grandes bendiciones para todos los hijos de Dios, pero el que esté fuera de la línea de la bendición, y esté dentro de la línea para juicio, entonces antes de comenzar el juicio para el mundo, seguramente recibirá algún juicio, porque el juicio comienza por la casa de Dios.

“Y si el justo con dificultad se salva, donde aparecerá el infiel y el pecador.”

Eso es lo que me preocupa, porque yo los amo a todos, y deseo todas las bendiciones de Dios para todos los que han creído el Mensaje.

No deseo ni el mínimo juicio de Dios para uno que ha creído el Mensaje; y por esa causa siempre les doy a conocer la forma de recibir la bendición divina, cómo colocarse para recibir la bendición divina; y también les digo cómo una persona pierde la bendición de Dios, y cómo recibe el juicio divino; esto es para que no se coloquen del lado del juicio divino, porque Dios ha colocado delante de todo ser humano la bendición y la maldición.

El juicio divino está colocado frente a todo ser humano, así como también la bendición divina: La vida y la muerte. Y dice la Escritura: *“Escoge la vida para que vivas tu y tu familia.”*

Escoge la vida, escoge la bendición, colócate en la línea de la bendición divina con todas las cosas al día, conforme al programa divino, permaneciendo fieles a la Palabra, permaneciendo verdaderos a la Palabra.

Que no seamos hallados infieles, que no seamos hallados mintiendo delante de Dios, porque tendríamos problemas más adelante cuando se desate esa bendición grande que está prometida para el pueblo de Dios.

En el tiempo de los apóstoles vino una bendición muy grande. El día de pentecostés

empezó a caer esa bendición, comenzaron a acontecer grandes cosas de parte de Dios, grandes bendiciones; pero también hubo algunos que estuvieron colocados en la línea del juicio, algunas veces por tonterías, pero delante de Dios no hay tonterías. Y algunos recibieron un juicio divino, aunque sus almas no se perdieron; pero perdieron la oportunidad de estar presentes en ese tiempo en donde Dios estaba derramando esas bendiciones. Pudiendo tener las cosas en claro, bien al día con el Programa divino, se encontraron fuera de la línea de la bendición.

Mi deseo es que todos estén en la línea de la bendición, porque lo que deseo para cada uno de ustedes es la bendición divina. Y por eso y para eso estamos luchando junto a ustedes, brazo a brazo, para recibir la bendición divina, la cual culminará con la Resurrección de los muertos y la Transformación de cada uno de nosotros que hemos creído el Mensaje que corresponde a nuestro tiempo.

Comprendan que mi deseo es que todos estén preparados para recibir materializadas todas esas bendiciones de Dios.

Para mí sería muy doloroso que alguno de ustedes no reciba las bendiciones de Dios, y vaya a recibir, por descuido, algún juicio; lo cual no es mi deseo; pues mi deseo en cuanto a

los juicios es que caigan sobre el reino de los gentiles, que se merecen ese juicio divino, porque han sido incrédulos al Programa de Dios que se ha desarrollado en las diferentes etapas del reino de los gentiles.

Así es que seamos cuidadosos. Yo también debo serlo, no sea que se escape algún juicio divino y me caiga también a mí, por descuidado, lo cual no debe acontecerme.

Yo también tengo que ser cuidadoso; porque si a Moisés, un hombre que Dios mismo dijo: *“No ha habido ninguno como Moisés; con el cual yo he hablado cara a cara.”* Y también Dios dijo que Moisés había hallado gracia delante de Sus ojos; y por un error que cometió en cuarenta años... El pueblo cometió muchísimos errores; y Aarón cometió unos cuantos también (él fue el que le hizo el becerro de oro al pueblo; y Moisés le llamó la atención, y vino juicio sobre el pueblo por lo que Aarón hizo).

Aarón fue el que criticó a Moisés, el profeta de Dios, a un profeta mensajero de una dispensación. Su propio hermano y su propia hermana fueron los que le criticaron. Y Dios trajo sobre su hermana una plaga. **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Ve usted que no hay eso de que “somos hermanos” y que “no nos va a venir

nada"? Si nos descuidamos nos pueden venir de esas plagas apocalípticas que están señaladas ahí. Los ayudantes de Moisés tuvieron que morir sin entrar a la tierra prometida.

El pueblo en diez ocasiones quiso apedrear a Moisés, a su mensajero, al profeta dispensacional con el mensaje de Dios, al profeta que los sacó de la esclavitud en el cumplimiento de la promesa divina para aquel tiempo.

Ellos quisieron apedrear a su profeta; ellos protestaron contra él. Y Dios dijo: *“No han hablado contra ti, sino contra mí.”* Porque todo lo que se hable o se haga contra un mensajero de una edad o de una dispensación, se está haciendo contra aquel que lo ha enviado.

En una ocasión Dios le dijo a Moisés: *“Yo destruiré a este pueblo, y a ti te pondré sobre gente más grande y fuerte que ellos. Yo te pondré sobre un pueblo mayor (sobre los gentiles).”* Porque el pueblo gentil es mayor que el pueblo hebreo.

Y Moisés clamó a Dios: *“Perdona ahora la iniquidad de este pueblo; porque si los destruyes, las demás naciones van a decir que tu los sacaste de Egipto, y no los pudiste llevar a la tierra prometida, no les cumpliste la promesa. Los destruiste en el camino porque no pudiste llevarlos a la tierra prometida. Así es que ten misericordia de ellos; y si*

no, entonces bórrame del Libro de la Vida."

Eso que hizo Moisés por el pueblo fue más, millones de veces más, que todo lo bueno que el pueblo hizo por Moisés. Y digo ``más que todo lo bueno;" porque ellos quisieron apedrearlo; y eso no era nada bueno; y sin embargo Moisés tuvo eso como ignorancia del pueblo, y se colocó en la brecha intercediendo por el pueblo; y vino a ser tipo y figura de Cristo, intercediendo y muriendo en la Cruz del Calvario por cada uno de nosotros. Ahí cumplió un precioso tipo del Señor Jesucristo.

En una ocasión cuando el pueblo clamó por agua, le dijo: ``*Hiere la roca con tu vara y saldrá agua de la roca, y el pueblo tomará agua.*" Y Moisés hirió la roca, y se abrió la roca, y un río salió de la roca, y el pueblo (2 millones de personas) tomaron agua de ese río.

Así que no fue un chorrito de agua lo que salió de la roca, sino que se abrió la roca y un torrente de agua salió de la roca para 2 millones de personas.

En una ocasión sintieron sed, y clamaron a Moisés; pero cada vez que tenían sed, ellos protestaban: ``*Nos hubieras dejado allá en Egipto y no habernos traído acá en donde no hay agua ni comida, en donde vamos a morir de la sed.*" Ellos eran muy malagradecidos; porque Dios estaba cumpliendo una promesa a través de un

hombre, una promesa divina para ese tiempo, la promesa de la liberación; y sin embargo preferían que Dios no les hubiera cumplido esa promesa, preferían que les hubiese dejado esclavizados allá en Egipto.

Pero Dios cumple Sus promesas, aunque las personas estén de acuerdo o no; porque Dios es fiel consigo mismo. Por eso usted ve a través de la historia bíblica que Dios ha cumplido lo que El ha prometido para cada tiempo, sea que las personas hayan creído o no. Y el que no cree es el que pierde la bendición que hay en ese tiempo.

Ahora vean ustedes, Moisés cuando escuchó al pueblo clamando nuevamente por agua, en otro lugar, y diciendo: *“Nos hubieras dejado allá en Egipto y no traernos acá para morir de la sed nosotros y nuestro hijos.”* Eso lo escuchó Dios, y eso fue contra Dios, quien los sacó utilizando a Moisés.

Y Dios le dijo: *“Ve y háblale a la roca (estaban en otra montaña, otra roca, en otro lugar) y ella dará agua para todo el pueblo.”* Moisés estaba ya molesto. Y Moisés fue a la roca con la vara, y en vez de hablarle con amor para que diera agua...

Porque en la primera venida del Señor, El tenía que morir, ser crucificado, herido. Y la primera ocasión en que Moisés hirió la roca,

estaba representando la primera venida, en donde Cristo, el Mesías, tenía que ser herido y morir; pero en la segunda ocasión no tenía que ser así; por lo tanto, tenía que hablarle a la roca, y por la Palabra hablada producir lo que el pueblo necesitaba para suplir esa necesidad.

Cuando Moisés hirió la roca con ira, la roca dio agua, pero no fue en la perfecta voluntad de Dios, ni fue conforme al perfecto orden establecido por Dios, el cual Dios le había dado a Moisés. Moisés rompió el orden divino que Dios había establecido para hacer lo que tenía que hacer en ese momento, rompió el Programa divino para llevar a cabo una Obra divina, y lo rompió con ira.

Ahí le perdió el amor al pueblo, y por esa causa actuó de esa forma; y dice la Escritura que Dios se llenó de ira contra Moisés.

En dos ocasiones Dios se sintió molesto con Moisés. La primera ocasión fue cuando Moisés le dijo que él no sabía hablar bien, que buscara a otra persona, que enviara a otro; porque él no sabía dirigirse al pueblo, porque era tardo de habla, y todas esas cosas; y Dios se molestó; porque uno no le puede estar poniendo excusas a Dios.

Por lo tanto, en el principio Moisés no quiso hacerlo en la forma en que Dios lo quería hacer; y ahora en el final, tampoco lo hizo en la forma

en que Dios le dijo que tenía que ser hecho.

Y eso le costó a Moisés bien caro. En la primera ocasión le costó caro, y en la segunda ocasión le costo más caro todavía. Porque vean ustedes que siempre que Dios se molesta con alguien, aunque sea el Mensajero, el profeta, de una edad o de una dispensación, eso le trae ciertas consecuencias, las cuales pueden venir inmediatamente o a medida que va avanzando en el ministerio. Y serán las consecuencias de algo que quizás aconteció en un minuto, y después estará pagando las consecuencias durante todo ese lapso de tiempo.

Ya cuando estaban frente al Jordán y se veía la tierra prometida, Moisés le había repartido cierta área al lado acá del Jordán a la tribu de Rubén, y a la tribu de Manasés, y alguna otra tribu; pero Moisés quería llegar al otro lado del Jordán.

Dios le dijo: *“Ahora sube acá al monte para que veas la tierra que yo le prometí al pueblo, la tierra de la cual yo te hablé. Sube acá que yo te la mostraré; pero tu no pasarás allá. Hay una causa por la cual no pasarás allá.”*

Moisés subió a la montaña y vio la tierra prometida, y le dijo Moisés a Dios: *“Déjame pasar a la tierra prometida.”*

Dios le dijo: *“No pasarás a la tierra prometida por cuanto no me glorificaste en medio de la*

asamblea en aquella ocasión en que te dije: Háblale a la roca. Y te glorificaste tú mismo, hiriendo la roca, y no me glorificaste a mí. Así es que sube al monte y unge allí a Josué, el cual pasará a la tierra prometida con el pueblo."

"Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está en frente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad...

Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

Y murió Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, en frente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor." Y entonces su sucesor, como ya sabemos, fue Josué.

Ahora, ustedes pensarán: "Pero un hombre como Moisés, por algo tan sencillo, no fue justo que no pasara a la tierra prometida." Pero cuando Moisés hizo eso, rompió el tipo y figura correspondiente a la Segunda venida del Señor; que no debía de ser herido en Su Segunda Venida; pero Moisés al hacer eso, estaba poniendo en tipo y figura una segunda

crucifixión. Y como no puede ser crucificado en lo físico, entonces se tiene que cumplir en lo espiritual. Todo eso lo hizo Moisés allá cuando actuó con ira.

Así es que cuando un profeta hace algo, que tiene que ver con el Programa de Dios, eso puede cumplirse más adelante, y ser una bendición o un problema para él o para el pueblo, lo cual puede traer algunos problemas en la Obra de Dios.

Ahora Moisés sí entró a la tierra prometida, pero no en su cuerpo físico. El entró en su cuerpo teofánico, por eso usted lo encuentra, miles de años después, en el Monte de la Transfiguración con el Señor Jesucristo. Moisés entró a la tierra prometida, pero no la pudo disfrutar estando en su cuerpo físico. El pueblo no lo podía ver, pero él podía ver desde su cuerpo teofánico todo, pero tuvo que esperar muchísimo tiempo para ser visto en la tierra prometida con el Señor Jesucristo en el Monte de la Transfiguración.

Así que vean ustedes que hasta los mismos mensajeros para una edad o una dispensación tienen algunas veces problemas por no hacer bien las cosas que tienen que hacer bien hechas, que tienen que hacer conforme a como Dios les dice que lo hagan; porque de otra forma no funciona bien en el Programa divino, y

entonces estarían alterando el Programa de Dios.

Esto le ha pasado a muchos profetas, y a muchos mensajeros; y ojalá que en este tiempo final no ocurra lo mismo, porque el pueblo sería afectado, sería yo también afectado; y entonces toda la bendición divina que hay para nosotros se acortaría, y le sería agregada otra cosa, que sería algún juicio, lo cual nosotros no queremos; porque esos juicios y esas plagas se las queremos dejar toditas al reino de los gentiles.

Yo creo que cada uno de ustedes está de acuerdo conmigo en que les dejemos todo eso a ellos; porque eso es la recompensa de ellos; y no queremos quitarle nada de la recompensa que a ellos les corresponde.

Como dijeron las vírgenes prudentes: ``Mira, para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id mas bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas." (Así es que no les vamos a dar de la bendición que nosotros tenemos. Vayan ustedes a buscar la bendición que ustedes quieren).

Así que la bendición es nuestra; por lo tanto, no vamos a quitarle lo que les toca a ellos; no vamos a darle al reino de los gentiles la Bendición del Primogénito que nos toca a nosotros. Si vienen donde nosotros y quieren

participar de las bendiciones, pues nosotros encantados en que participen de ellas, pero nosotros no podemos perder la bendición por ellos. Así que lucharemos siempre por esa bendición divina, y esperamos que Dios nos ayude.

Quiero decirles que tenemos hermosas promesas, que nosotros venceremos en todo momento, que nosotros obtendremos esa victoria.

El dijo: *“Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi Trono.”* Y ninguno de los siete mensajeros del pasado logró eso. Así que tiene que ser en este tiempo.

Este alguien que se sienta con El en Su Trono, tiene que ser el siervo fiel y prudente, y juntamente con el siervo fiel y prudente, nosotros heredaremos esa posición en el Trono del Señor.

Yo creo que si caminamos basados en esas promesas divinas, vamos a obtener esas bendiciones divinas, vamos a obtener todo eso sin ningún problema.

Moisés le pidió al Señor que le dejara pasar a la tierra prometida: *“Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano...”* pero Dios no le escuchó, y le dijo: *“Basta, no me hables más de este asunto.”* Eso era algo ya concluido. Ya Dios

había dicho que no pasaría; y no iba a pasar.

Moisés había intercedido por el pueblo, y Dios le había concedido las peticiones que Moisés había hecho, pero cuando Moisés intercedió por él mismo, no le fue escuchada su voz.

Para un mensajero de una edad o de una dispensación, le es difícil orar por él mismo, interceder por él mismo, en algunos momentos; porque a un mensajero Dios le toma las cosas como que está consciente del Programa divino, y de lo que eso significa delante de Dios; es decir, que no lo da por inocente.

Así que la situación de un mensajero es más difícil que la situación del pueblo; porque el mensajero puede orar por el pueblo, pero **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**quién ora por el mensajero?

Y el pueblo de Moisés, imagínese, con diez veces que quiso apedrearlo, si Moisés les dice: ``Oren por mí para que Dios me deje pasar con ustedes a la tierra prometida." Podría decirle el pueblo: ``**¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**Cómo? Si hemos sufrido muchísimo contigo por cuarenta años en el desierto, **¡Error! Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.**vamos a tenerte también allá en la tierra prometida? Ya basta, ya está bien lo que Dios quiere hacer contigo, que te

ponga a descansar. Si nosotros quisimos apedrearte y no pudimos porque Dios se metió, ahora que Dios quiere llevarte a ti, no vamos a meternos.

Así que Moisés, es bueno que tú descanses en paz, porque tú has trabajado mucho, has tenido muchos problemas con nosotros y nosotros contigo."

Moisés quería recibir esa bendición, porque cuando se llega el momento de recibir la bendición, pues uno quiere recibir esa bendición; pero Moisés tenía una promesa: *"Yo te pondré sobre un pueblo mayor."*

Y ese espíritu ministerial de Moisés nuevamente aparece en el tiempo final, y es colocado sobre un pueblo mayor, sobre el pueblo de los gentiles, para ministrarle la Palabra, la Ley actualizada, y luego pasar al pueblo hebreo para nuevamente ministrarle en la tierra prometida.

Así que Moisés pasa a la tierra prometida en lo espiritual y en lo físico también. En el tiempo final ese ministerio pasa a la tierra prometida manifestado en carne humana.

Moisés pasa a la tierra prometida del nuevo cuerpo por medio del ministerio final del Señor Jesucristo, a través de Su Angel mensajero, en medio de los gentiles; y luego pasa al pueblo hebreo con un ministerio adoptado, juntamente

con el ministerio de Elías en su quinta manifestación; y eso será para el pueblo hebreo un ministerio ya adoptado en un hijo de Dios. Ya será un hijo de Dios adoptado, y más en una posición ministerial, con esos ministerios ya en adopción; lo cual será la segunda vez que se verá eso aquí en la Tierra en un ser humano.

La primera vez se vio en el Señor Jesucristo, y la segunda vez se verá en el Angel mensajero del Señor Jesucristo con el ministerio de Moisés y Elías, cuando pase al pueblo hebreo como un hijo de Dios adoptado, para ese ministerio que el pueblo hebreo está esperando.

Si quieren poner que será la tercera vez, también lo pueden poner; pero entonces tienen que poner que la primera vez fue en Adán, la segunda vez fue en Jesús, y la tercera vez es en el Angel mensajero del Señor Jesucristo. Eso fue lo que Juan, el discípulo amado, vio; y por eso quiso adorar delante del Angel del Señor Jesucristo.

Ahora, yo contaría solamente dos veces, porque aunque Adán tenía toda la autoridad y el poder, él no esperó hasta ser adoptado, él no esperó hasta tener ese Título de Propiedad ya plenamente manifestado, encarnado completamente, porque no había comido del Arbol de la Vida.

Lo que estaré haciendo en el Programa

divino, como ustedes saben, siempre será en favor de todos los hijos de Dios.

Yo les pido a ustedes que oren mucho por mí. Yo sé que ustedes me aman, y ustedes saben que yo los amo; y que lo que deseamos los unos a los otros es lo mejor para todo el pueblo de Dios y para el Programa de Dios.

Esperamos que Dios nos ayude, y que en esta nueva década mía, y en esta nueva década también del 90, estamos esperando las grandes bendiciones de Dios; estamos esperando el cumplimiento, la manifestación, la materialización, de todas esas bendiciones de la Primogenitura. Estoy esperando la Transformación de cada uno de nosotros, estoy esperando la Resurrección de los muertos, estoy esperando todas estas cosas, estoy esperando que todas estas bendiciones pronto sean una realidad.

Yo no les digo en que año esto será; pero yo las estoy esperando cada año que vivo, estoy esperando que Dios cumpla lo que El prometió.

Así que estando ya nosotros en 16 años de esta nueva dispensación, 16 años de esa media hora de silencio en el cielo (porque en el cielo es media hora; pero aquí en la Tierra son 20 años y 9 ó 10 meses); pues ya llevamos 16 años cumplidos de este tiempo de la media hora de silencio, conforme al calendario gentil.

No sé lo que vaya a ocurrir cuando se cumplan esos 20 años con 9 ó 10 meses; ni tampoco sé qué pueda ocurrir 3 años y medio antes de cumplirse ese tiempo; pero lo que ocurra, tiene que ser de acuerdo a lo que Dios haya prometido.

A mí me gustaría que 3 años y medio antes de cumplirse ese tiempo, ocurriera la Resurrección de los muertos y la transformación de los que estamos vivos; y ya estemos en eternidad con un cuerpo eterno; porque entonces los problemas habrán terminado para cada uno de nosotros.

Pero no le vamos a coger miedo a los problemas, porque nuestra meta está fija en la Promesa divina; por lo tanto, caminaremos hacia adelante sin importar el tiempo que falte para nuestra transformación y para la Resurrección de los muertos.

De modo que el tiempo tendrá que llegar, tendrá que llegar el momento exacto cuando los que hayamos perseverado hasta el fin, seamos transformados.

Y nuestra edad es la que tiene esas promesas, la Edad de la Piedra Angular; por lo tanto perseveraremos en nuestra Edad, en el Mensaje de nuestra Edad, y recibiremos esa transformación, los que estemos vivos en ese tiempo; y los escogidos que hayan partido en

nuestro tiempo y en las edades pasadas, recibirán la resurrección.

Estamos esperando la materialización de estas promesas de la Primogenitura, las cuales se convertirán en una realidad para cada uno de nosotros. Las creemos, las miramos, y ya nos vemos en cuerpos eternos, en nuevos cuerpos. Todo esto lo vemos por medio de la fe, pero pronto lo veremos, lo tocaremos, porque se materializará en cada uno de nosotros.

Aun en los niños que han recibido el Mensaje, que lo han captado; por cuanto están escritos en el Libro de la Vida del Cordero...

Así que todos tienen ese privilegio, esa bendición, sin importar que sea un ancianito o ancianita, o que sea una persona de mediana edad, o que sea una persona jovencita, ni tampoco importa que sea un niño o niña; pues si está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, tiene esa promesa de un nuevo cuerpo, de un cuerpo eterno. Será transformado, ya sea un anciano o un niño.

Y eso realmente es una bendición muy grande para los ancianitos y también para los niños, que quizás en algún momento los padres podrían pensar: ``Pero mi niño o mi niña es muy pequeña." Eso no importa.

Y algunos me preguntarán: ``Bueno **¡Error!**

Marcador no definido.¿¡Error! Marcador no definido.Y si no sabe hablar, ni leer, para poder decir que cree el Mensaje?" Eso no tiene ningún problema.

Un escogido, un predestinado, que está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, tiene la promesa de la resurrección, si muere; y de la transformación si está vivo, desde antes de nacer.

De modo que ya tenía la promesa antes de nacer. Y cuando ya nace, y usted lo ve ahí, ya sabe que va a ser transformado, aunque no sepa ni hablar siquiera. Esto es un asunto de predestinación, es un asunto de elección divina desde antes de la fundación del mundo.

Bueno, en esta mañana podríamos usar como tema: **ALISTANDONOS PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA.** Preparándonos bien para entrar a la tierra prometida, a la tierra que tiene todas las promesas de la vida eterna, todas las promesas divinas que usted y yo deseamos.

Cuando entremos a ese nuevo cuerpo, a esa nueva tierra... Porque esta tierra que tenemos, este cuerpo, no tiene esas promesas de vida eterna. Por eso dice que es corruptible; y por eso dice San Pablo: *“La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”*

Por más bonito que pongamos este cuerpo que tenemos, no puede pasar a la vida eterna; pero tenemos la promesa de un nuevo cuerpo, el cual será perfecto, diseñado por Dios desde antes de la fundación del mundo, como él nos vio en su mente para vivir eternamente.

Ese cuerpo estará en la flor de la juventud, representará de 18 a 21 años, y estará en la flor de la belleza, en la flor de la perfección. **Todo será perfecto, conforme a como Dios ve lo que es perfecto.**

Será más allá de lo que usted y yo podemos llamar perfección. Será como Dios puede llamar perfecta una cosa. Ese cuerpo será perfecto.

Seremos perfectos en alma, espíritu y cuerpo: Seremos perfectos en espíritu, porque tendremos el espíritu teofánico que Dios ha prometido para cada uno de Sus hijos; y tendremos también el cuerpo perfecto, el cuerpo visible, el cual El ha diseñado para cada uno de nosotros.

Así que tenemos todas esas bendiciones en la gran Bendición del Primogénito para todos los Primogénitos de Dios. Por lo tanto, los Primogénitos de Dios, en este tiempo están alistándose para entrar a la tierra prometida, para entrar al cuerpo eterno con vida eterna.

LOS PRIMOGENITOS ALISTANDOSE

PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA.

Bueno, Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención a ustedes presentes aquí en Medellín, como también a ustedes allá en Bogotá, y en los diferentes lugares de Colombia donde nos están escuchando a través de la línea telefónica; como también a ustedes allá en México, en Guatemala, en Estados Unidos de Norteamérica, en Venezuela y allá en Cayey, Puerto Rico, que Dios les bendiga a todos. Así como también a los demás lugares que han estado escuchando por medio de la línea telefónica.

Ha sido para mí una bendición muy grande poder estar con ustedes en esta ocasión, poder platicar estas cosas, y hablarles de corazón a corazón, con sinceridad; y esperando que ustedes oren mucho por mí para que Dios me ayude en todo y me dé todo lo que falta por darme para que pronto seamos todos transformados.

Yo deseo ser transformado pronto, deseo ser adoptado pronto; porque realmente lo necesito para salir de las cosas que me limitan a mí, que limitan al pueblo y que limitan la Obra de Dios.

Estamos todavía limitados en muchas

cosas, pero pronto seremos libertados totalmente; y entonces no tendremos limitaciones para lo que haya que hacer en la Obra de Dios.

Y ya cuando todos ustedes también estén transformados, todos juntos estaremos en la Obra de Dios, conjuntamente con los que han de resucitar, y veremos todo lo que hay que hacer en esta tierra, o en esta dimensión terrenal, o en otros mundos, y en otras dimensiones; porque Dios también tiene trabajos para llevar a cabo en otros mundos, en otros planetas, en otras dimensiones; pero El comienza por esta dimensión terrenal, por este mundo; y comienza con cada uno de nosotros.

Bueno, Dios les bendiga, Dios les guarde. Dejo a nuestro hermano Bermúdez nuevamente para que él continúe en esta mañana el mensaje que él estaba dándonos, la platica que estaba dándonos.

Dios bendiga, Dios guarde a nuestro hermano Bermúdez. Oren mucho por él también, para que Dios lo use poderosamente en Su Obra; y los dos juntos, juntamente con los demás ministros, podamos darle buenas cuentas a Dios; y pronto todos estemos transformados, conforme a la promesa del Señor.

Bueno, puedes pasar Miguel, y así

continuar y concluir nuestra parte en esta mañana. Dios les bendiga y Dios les guarde.

ALISTANDONOS PARA ENTRAR A LA TIERRA PROMETIDA.